

Ana Pelegrín, *Poesía española para jóvenes. Ilustraciones de Juan Ramón Alonso. Madrid, Alfaguara, 1997.*

Ana María Pelegrín Sandoval (San Salvador de Jujuy, Argentina, 1938 - Madrid 11 de septiembre de 2008), investigadora, ensayista, y pedagoga, fue una gran especialista en literatura de tradición oral hispánica y autora de antologías de poesía en española para niños de gran calidad.

Hija de emigrantes gallegos en la **Argentina**, estudió Filosofía y Letras en la Universidad Nacional de Córdoba. En 1968 viajó a **España** para estudiar técnicas teatrales.

Participó activamente durante toda su vida en diversos movimientos de renovación pedagógica, siendo cofundadora de **Acción Educativa**.

Se doctoró en **Filología Hispánica** con la tesis *Juegos y poesía popular en la literatura infantil-juvenil, 1750-1987*, dirigida por el catedrático **Andrés Amorós Guardiola**. Fue profesora de la **Universidad Politécnica de Madrid-INEF** y del **Máster de Creatividad** de la **Universidad de Santiago de Compostela**.

Ana Pelegrín es una de las grandes referencias en los estudios sobre literatura de tradición oral hispánica y sobre poesía en español para niños, campo este último en el que destacó con **antologías** de gran calidad como *Misino Gatino* o *Poesía española para niños*. Su último libro, *Pequeña memoria recobrada*, cataloga y estudia los libros para niños escritos por los **exiliados** de la **Guerra Civil Española**.

Poemas de *Poesía española para jóvenes* (selección)

Anónimo, "Tres morillas me enamoran"

Tres morillas me enamoran
en Jaén,
Axa y Fátima y Marién.

Tres morillas tan garridas
iban a coger olivas,
y hallábanlas cogidas
en Jaén,
Axa y Fátima y Marién.

Y hallábanlas cogidas,
y tornaban desmaídas
y las colores perdidas
en Jaén,
Axa y Fátima y Marién.

Tres moricas tan lozanas,
tres moricas tan lozanas,
iban a coger manzanas

a Jaén:
Axa y Fátima y Marién.

Anónimo, “Romance de la misa mayor”

Mañanita de San Juan,
mañanita de primor,
cuando damas y galanes
van a oír misa mayor.
Allá va la mi señora,
Entre todas la mejor;
Viste saya sobre saya,
mantellín de tornasol,
camisa con oro y perlas
bordada en el cabezón.
En la su boca muy linda
lleva un poco de dulzor;
en la su cara tan blanca
un poquito de arrebol,
y en los sus ojuelos garzos
lleva un poco de alcohol;
así entraba por la iglesia
relumbrando como el sol.
Las damas mueren de envidia,
y los galanes de amor.
El que cantaba en el coro,
en el credo se perdió;
el abad que dice misa,
ha trocado la lición;
monacillos que le ayudan,
no aciertan a responder, non,
por decir amén, amén,
decían amor, amor.

Anónimo, “Romance de la doncella guerrera”

En Sevilla a un sevillano
siete hijas le dio Dios,
todas siete fueron hembras
y ninguna fue varón.

A la más chiquita de ellas
le llevó la inclinación
de ir a servir a la guerra
vestidita de varón.

Al montar en el caballo
la espada se le cayó;
por decir, maldita sea,
dijo: maldita sea yo.

El Rey que la estaba oyendo,
de amores se cautivó,
—Madre los ojos de Marcos
son de hembra, no de varón.
—Convídala tú, hijo mío,
a los ríos a nadar,
que si ella fuese hembra
no se querrá desnudar.

Toditos los caballeros
se empiezan a desnudar,
y el caballero Don Marcos
se ha retirado a llorar.

Por qué llora Vd. Don Marcos
por qué debo de llorar,
por un falso testimonio
que me quieren levantar.

No llores alma querida
no llores mi corazón,
que eso que tú tanto sientes,
eso lo deseo yo.

Anónimo, “Romance de la vuelta del marido”

- Soldadito, soldadito,
¿De dónde ha venido usted?
- De la guerra, señorita,
¿qué se le ha ofrecido a usted?
- ¿Ha visto usted a mi marido
en la guerra alguna vez?
- No, señora, no le he visto,
ni sé las señas de él.
- Mi marido es alto y rubio,
alto y rubio aragonés.
En la punta de la lanza,
lleva un pañuelo que le bordé.
Se lo bordé cuando niña,
cuando niña lo bordé,
y otro que le estoy bordando
y otro que le bordaré.
- Por las señas que usted ha dado,
su marido muerto es,
le llevaron a enterrar,
de casa de un coronel.
- Siete años esperando,
y otros siete esperaré,
si a los catorce no viene,
monjita me meteré.
- Calla, calla Isabelita,

calla, calla, Isabel,
que soy tu querido esposo,
tu querido aragonés.

Anónimo, "Romance de las tres cautivas"

En el campo moro,
entre las olivas,
allí cautivaron
tres niñas perdidas;
el pícaro moro
que las cautivó
a la reina mora
se las entregó.
-Toma, reina mora,
estas tres cautivas,
para que te valgan,
para que te sirvan.
-¿Cómo se llamaban?,
¿Cómo les decían?
-La mayor Constanza,
la menor Lucía,
y la más chiquita,
la llaman María.
Constanza amasaba,
Lucía cernía,
y la más chiquita
agua les traía.
Un día en la fuente,
en la fuente fría,
con un pobre viejo,
se halló la más niña.
-¿Dónde vas, buen viejo,
camina, camina?
-Así voy buscando
a mis tres hijitas.
-¿Cómo se llamaban?
¿Cómo les decían?
-La mayor Constanza,
la menor Lucía,
y la más pequeña,
se llama María.
-Usted es mi padre.
-¡Tú eres mi hija!
-Yo voy a contarlo
a mis hermanitas.
-¿No sabes, Constanza,
no sabes, Lucía,
que he encontrado a padre
en la fuente fría?
Constanza lloraba,

lloraba Lucía,
y la más pequeña
de gozo reía.

Anónimo, “Romance de la hermana cautiva”

El día de los torneos
pasé por la morería,
y había una mora lavando
al pie de una fuente fría:
—Apártate, mora bella,
apártate, mora linda,
que va a beber mi caballo
de esas aguas cristalinas.
—No soy mora, caballero,
que soy cristiana cautiva;
me cautivaron los moros
siendo yo muy chiquitita.
—¿Te quieres venir a España?.
—De buena gana me iría;
y los pañuelos que lavo,
¿dónde yo los dejaría?.
—Los de seda y los de holanda
aquí, en mi caballería;
y los que nada valieran,
la corriente llevaría.

Romance de la Hermana Cautiva

2

Pasaron montes y montes,
la mora se sonreía.
Le pregunta el caballero:
—¿De qué te sonríes, niña?.
—Me río de ver a España,
que es toda la patria mía.
Al llegar a la frontera
la mora a llorar se ponía;
la pregunta el caballero:
—¿De qué tú lloras, morita?.
—Lloro de ver esta tierra,
mi padre a cazar venía
con mi hermano Morabel
y toda su comitiva.
—¿Cómo se llaman tus padres?.
—Mi padre, Juan de la Oliva.
—¡Virgen Santa, lo que oigo!,
¡Virgen Sagrada María!
¡Virgen Santa, lo que dices!
¡Virgen Sagrada María!:
pensaba traer mujer
y traigo una hermana mía.
—Madre, abra usted la puerta,

ventanas y melodías,
que aquí traigo la rosa
que lloraba noche y día.

Anónimo, “Estaba el señor Don Gato”

Estaba el señor Don Gato
sentadito en su tejado
marramiau, miau, miau,
sentadito en su tejado.

Ha recibido una carta
por si quiere ser casado,
marramiau, miau, miau, miau,
por si quiere ser casado.

Con una gatita blanca
sobrina de un gato pardo,
marramiau, miau, miau, miau,
sobrina de un gato pardo.

El gato por ir a verla
se ha caído del tejado,
marramiau, miau, miau, miau,
se ha caído del tejado.

Se ha roto seis costillas
el espinazo y el rabo,
marramiau, miau, miau, miau,
el espinazo y el rabo.

Ya lo llevan a enterrar
por la calle del pescado,
marramiau, miau, miau, miau,
por la calle del pescado.

Al olor de las sardinas
el gato ha resucitado,
marramiau, miau, miau, miau,
el gato ha resucitado.

Por eso dice la gente
siete vidas tiene un gato,
marramiau, miau, miau, miau,
siete vidas tiene un gato

Gil Vicente (1465-1536), “Cantiga”

Muy graciosa es la doncella,
¡cómo es bella y hermosa!

Digas tú, el marinero
que en las naves vivías,
si la nave o la vela o la estrella
es tan bella.

Digas tú, el caballero
que las armas vestías,
si el caballo o las armas o la guerra
es tan bella.

Digas tú, el pastorcico
que el ganadico guardas,
si el ganado o los valles o la sierra
es tan bella.

Gil Vicente (1465-1536), “Gentil serrana”

¿Por dó pasará la sierra,
gentil serrana morena?

Tu ru ru ru lá, ¿quién la pasará?
Tu ru ru ru rú, no la pases tú.
Tu ru ru ru ré, yo la pasaré.

Di, serrana, por tu fe:
si naciste en esta tierra,
¿por dó pasará la sierra,
gentil serrana morena?

Ti ri ri ri rí, queda tú aquí.
Tu ru ru ru rú, ¿qué quieres tú?
To ro ro ró, yo sola estó.

Serrana, no puedo, no,
que otro amor me da guerra.
¿Cómo pasará la sierra,
gentil serrana morena?

Lope de Vega, “Caballero de Panamá”

– ¿De dó viene el caballero?
– Viene de Panamá,
trencelín en el sombrero.
– Viene de Panamá,
cadenita de oro al cuello.
– Viene de Panamá,
con banda y con greguesco.
– Viene de Panamá,
las ligas con rapacejos.

– Viene de Panamá,
zapatos al uso nuevo.
– Viene de Panamá.
– ¿De dó viene, de dó viene?
– Viene de Panamá.
– ¿De dó viene el hijodalgo?
– Viene de Panamá,
corto cuello y puños largo.
– Viene de Panamá,
la daga en banda, colgando.
– Viene de Panamá,
gran jugador del vocablo.
– Viene de Panamá
enfadoso y mal criado.
– Viene de Panamá,
es amor, llámase Indiano.
– Viene de Panamá,
es chapetón castellano.
– Viene de Panamá,
en criollo disfrazado.
– Viene de Panamá.
– ¿De dó viene el caballero?
– Viene de Panamá.

Lope de Vega, “Piraguamonte, piragua”

Piraguamonte, piragua,
piragua, jevizarizagua.
Bío, Bío,
mi tambo le tengo en el río.

Yo me era niña pequeña,
y enviáronme un domingo
a mariscar por la playa
del río del Bío Bío;
cestillo al brazo llevaba
de plata y oro tejido.
Bío, Bío,
que mi tambo le tengo en el río.
Piraguamonte, piragua
piragua, jevizarizagua.
Bío, Bío,
que mi tambo le tengo en el río.

José Moreno Villa, “Impulso”

De prisa, de prisa:
lo que se cayó, no lo cojas.
Tenemos más, tenemos más;
tenemos de sobra.

¡De prisa! ¡De prisa!
Lo que nos robaron, no importa.
Tenemos más, tenemos más;
tenemos de sobra.

¡Derechos, derechos...!
No te pares; coge la rosa
y a la mendiga del camino
dale la bolsa;
porque, amigo, tenemos más;
tenemos de sobra.

Enrique Díez Canedo, "La oveja perdida"

En el monte la oveja
quedó perdida,
- pobre ovejilla tierna -
y han salido los lobos
de su guarida.

En el monte la oveja
quedó perdida
- pobre ovejilla tierna -
y hay zarzas en el monte
llenas de espinas.

Por huir de los lobos
que sueltos andan
- pobre ovejilla tierna -
por huir de los lobos,
cayó en la zarza.

Por huir de la zarza
llena de espinas
- pobre ovejilla tierna -
en la boca del lobo
perdió la vida.

Manuel Machado, "Canto a Andalucía", en *Phoenix*, 1936

Cádiz, salada claridad. Granada,
agua oculta que llora.
Romana y mora, Córdoba callada.
Málaga, cantaora.
Almería, dorada.
Plateado, Jaén. Huelva, la orilla
de las tres carabelas.
Y Sevilla.

Pedro Salinas, “Cigarra que estás cantando” (en *Presagios*)

Cigarra que estás cantando
en un rincón ignorado
del árbol que me da sombra,
no tengo ningún deseo
de saber cuál es la rama,
de tantas que me cobijan,
en que apoyas tu cantar.
Y no me importa si existes,
y no me importa si existe
algo más que ese vaivén
de tu lanzadera, esos
hilillos áureos y tensos
con que tejes el cordaje
de ese barco mañanero
de la mañana de agosto,
barco de los rumbos dulces
que no lleva a ningún puerto.

Federico García Lorca, “Canción primaveral” (de *Libro de Poemas*, 1921)

Salen los niños alegres
de la escuela,
poniendo en el aire tibio
del abril canciones tiernas.
¡Qué alegría tiene el hondo
silencio de la calleja!
Un silencio hecho pedazos
por risas de plata nueva.

Rafael Alberti, “Vaivén”

Por la tarde, ya al subir;
por la noche, ya al bajar;
yo quiero pisar la nieve
azul del jacarandá.

¿Es azul, tarde delante?
¿Es lila, noche detrás?
Yo quiero pisar la nieve
azul del jacarandá.

Si el pájaro serio canta
que es azul su azulear;
yo quiero pisar la nieve
azul del jacarandá.

Si el mirlo liliburlero,
que es lila su lilear;

yo quiero pisar la nieve
azul del jacarandá.

Ya nieve azul a la ida,
nieve lila al retornar;
yo quiero pisar la nieve
azul del jacarandá.

Rafael Alberti, "Canción"

Creemos al hombre nuevo
cantando.
El hombre nuevo de España
cantando.
El hombre nuevo del mundo
cantando.
Canto esta noche de estrellas
en que estoy solo y desterrado.
Pero en la tierra no hay nadie
que esté solo si está cantando.
Al árbol lo acompañan las hojas
y si está seco, ya no es árbol.
Al pájaro, el viento, las nubes,
y si está mudo, ya no es pájaro.
Al mar lo acompañan las olas
y su canto alegre, los barcos.
Al fuego, las llamas, las chispas
y hasta las sombras cuando es alto.
Nada hay solitario en la tierra
creemos el hombre nuevo cantando.

José Hierro, "Caballero de otoño"

Viene, se sienta entre nosotros,
y nadie sabe quién será,
ni por qué cuando dice "nubes"
nos llenamos de eternidad.

Nos habla con palabras graves
y se desprenden al hablar
de su cabeza secas hojas
que en el viento vienen y van.

Jugamos con su barba fría.
Nos deja frutos. Torna a andar
con pasos lentos y seguros
como si no tuviera edad.

Él se despide. ¡Adiós! Nosotros
sentimos ganas de llorar.

José Hierro, “Canción”

Hay que salir al aire,
¡deprisa!
Tocando nuestras flautas,
alzando nuestros soles,
quemando la alegría.

Hay que irradiar el día,
apresurar el paso,
¡deprisa!
Antes que se nos eche
la noche encima.

Hay que salir al aire,
desatar la alegría,
llenar el universo con nuestras vidas,
decir nuestra palabra
porque tenemos prisa.
Y hay muchas cosas nuestras
que acaso no se digan.

Hay que invadir el día,
tocando nuestras flautas,
alzando nuestros soles,
quemando la alegría

Blas de Otero (1906-1979), “En el nombre de España, paz”

En el nombre de España, paz.
El hombre
está en peligro. España,
España, no te
aduermas.
Está en peligro, corre,
acude. Vuela
el ala de la noche
junto al ala del día.
Oye.
Cruje una vieja sombra,
vibra una luz joven.
Paz
para el día.
En el nombre
de España, paz.

Ángela Figuera Aymerich, “Siesta”

Entre un álamo y un pino
mi hamaca se balancea.

Hojitas de verde plata
bailan sobre mi cabeza ;
hojitas de verde oscuro
el verde las contonea.

Dulce pereza me llueve
del sol que las atraviesa
Los juncos de celuloide
montan su guardia en la arena.

El Duero moja las cañas
y se abanica con ellas.
El río pasa y se va :
mi barca se queda en tierra.

Llenos de verdes y azules,
mis ojos
se cierran.

Ángela Figuera Aymerich, "Chopos"

Magníficos obeliscos,
chopos de la carretera,
de Soria ; chopos ingentes
de fronda oscura y espesa ;
rectos de la tierra al cielo
en majestuosa.

¡Qué bien montabais la guardia,
firmes, sobre la cuneta !

Yo os pasaba la revista
como si fuera una reina.

Jaime Ferrán, "El colibrí"

Brillante
colibrí
colibrillante,
cuyo
brillo
un
instante
comprendí.

Un
día
me
cantaste
en

guaraní
tu
canción
de
diamante,
en
la
orilla
del
río
Llavarí.

Hoy
la
cantas
aquí.

Adriano del Valle, “El cuclillo tartamudo”

*El cuclillo tartamudo
su canción tartamudea
y de un árbol de tres hojas
hace un rabel de tres cuerdas.*

Pastora, tora, tú tienes
rebaños, baños, de ovejas ...
Yo taño, taño, mi trébol
roto, roto, en la arboleda.

*Su tijera envuelta en chispas
afilan afiladores
dándole al pedal de plata
de un clavel de ruiseñores.*

Dedales, dales, de plata,
y, en raso rosa con perlas,
pespuntos, puntas de agujas
con sartas, sartas, de estrellas.
Bastidores, dores tienes
y tienes, tienes, tijeras,
que abiertas, abiertas, parecen,
volando, lando, cigüeñas.
Tijeras, jeras que cortan
los vientos, vientos que vuelan
bordados, dados, los vientos
de blancas, blancas, cigüeñas.

*La Pastora, al rabadán:
—Radabán, rabadancillo,
dime qué canta el cuclillo.*